

Los carros del templo mayor

Eduardo Matos Moctezuma

La Chevrolet es una compañía de carros de fama mundial. Los hay verdes, rojos, negros... la gama cromática se queda corta ante la proliferación de tonos que acompaña a los productos de esta marca. Año con año, al igual que sus competidoras dedicadas al mismo menester, salen nuevos modelos que transitan orgullosos, por todas las calles del mundo. Los vemos por aquí y por allá; la televisión nos alimenta la envidia de ver al volante del nuevo modelo a un tipo idiota acompañado de una hermosa mujer (recuérdese que calificar de idiota a alguien

que anda con una bella mujer es ley común). No hay duda de que la Chevrolet es una de las más poderosas empresas del orbe. Pero... lo que no sabe el lector es que los carros de Chevrolet han intentado, por lo menos en dos ocasiones, regresar en el tiempo para llegar a la morada de los dioses antiguos, con funestas consecuencias para ellos (los carros).

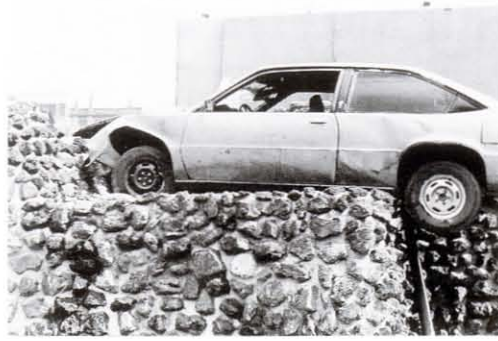
Quien lea esta nota pensará que estoy loco. Independientemente de la veracidad de esto, voy a demostrarles que lo que digo es verdad.

Corría el año de 1978. En la esquina de las calles de Guatemala y Argentina en el centro Histórico de la Ciudad de México, se acababa de encontrar, el 21 de febrero de ese mismo año, la monumental escultura de Coyolxauhqui, deidad lunar cuyo cuerpo decapitado y desmembrado yacía, inerte, al pie del templo de Huitzilopochtli. La noticia recorría la ciudad. Los arqueólogos corrían al lugar del hallazgo. Hasta el presidente de la República fue a rendirle pleitesía a la diosa.

En esas estábamos, cuando la madrugada del 25 de febrero, a las 6:00 AM, un vehículo marca Chevrolet placas 963 BWY, que transitaba por la calle de Guatemala detrás de la Catedral, no vio las indicaciones de que la calle estaba cerrada por las excavaciones y se siguió de frente, quedando sobre las tarimas que prote-



Fotos: Eduardo Matos, Templo Mayor, mañana del 20 de agosto de 1999



gían a la diosa. El carro fue retirado del lugar por las grúas de tránsito 166 y 199. A la escultura no le pasó nada, pero el vehículo...

Pasaron los años. El Templo Mayor se conocía en todo el mundo. Los hallazgos continuaron hasta la fecha, sorprendiendo a tirios y troyanos. De repente, en la madrugada del 20 de agosto de 1999, un carro que había sido robado era manejado por un policía del Distrito Federal. Transitaba a gran velocidad por la calle de Guatemala de oriente a poniente, lo que lo llevó a romper la reja de la zona arqueológica para irrumpir violentamente por la parte posterior del Templo Mayor. El carro voló ocho metros para caer

sobre pisos de estuco y escalinatas prehispánicas con el daño consiguiente. Al borracho chofer no le pasó nada, pero nada de nada, pues salió libre por lo que la juez consideró “daños a particulares” o algo así.

Aunque los dioses protestaron nadie los escuchó, pero el carro quedó destrozado al igual que el cuerpo de la diosa Coyolxauhqui. ¿La marca del vehículo? ¡Chevrolet! ¿Y las placas? 964 mj (nótese que el carro anterior era 963). El carro fue retirado por una grúa gigantesca.

De todo lo anterior se desprenden varias cosas: o la Chevrolet algo se trae contra el Templo Mayor, o el Templo Mayor algo se trae contra la Chevrolet.